

Presentación



Roberto Guerrero del R.
Rector de la Universidad Finis Terrae

Desde la primera década del siglo XX, la mujer comenzó a integrarse al mundo del trabajo remunerado, de la cultura y la política. El proceso marca inicialmente la historia social de Europa para luego extenderse hacia América, llegando hasta nuestros días, cuando en gran parte del mundo occidental la mujer se encuentra plenamente incorporada a la sociedad y la política. Sin embargo, no todos los países han experimentado este fenómeno de la misma forma y las diferencias son grandes, al menos en lo que respecta a naciones latinoamericanas, por lo que el tema aún se discute y se hacen esfuerzos por analizar las que se consideran “desigualdades” entre hombres y mujeres o, más ampliamente, denominados también “problemas de género”.

Es decir, se trata de un asunto sobre el cual se debate y que resulta interesante de abordar. Por lo mismo, el presente número de FINIS TERRAE está dedicado a tratarlo en alguno de sus aspectos y desde diferentes disciplinas.

Pensando en otras realidades, habría que señalar que Chile no se halla entre los países más atrasados en esta materia, pero aún, ciertamente, faltan bastantes facetas por conocer y sobre las cuales hay que reflexionar.

Durante los siglos de dominación española y hasta la segunda mitad del siglo XIX, la mujer estuvo relegada de la vida pública. A lo más, actuaba en instituciones de beneficencia. Conste que recién en 1877 el Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública, Miguel Luis Amunátegui, firmó el decreto que validaba los exámenes que rendirían las mujeres ante la comisión universitaria, decreto que, en buenas cuentas, reconoció a la mujer el derecho de ingresar a la Universidad y continuar una carrera profesional. Todo se desarrolló en medio de un debate que se extendió por varios años entre quienes abogaban por reconocerles este derecho y quienes se oponían, porque abandonarían las labores que les “eran propias” como el cuidado de los hijos, la casa y el matrimonio.

Si bien la iniciativa permitió que se titularan de médicos Eloísa Díaz y Ernestina Pérez, en 1887, el incremento de mujeres profesionales fue muy lento, porque la mentalidad tradicional predominante, incluso entre los sectores femeninos, hizo que la gran mayoría de las chilenas se resistieran a optar por desarrollar una vida profesional más independiente.

Con el siglo XX y alentadas por los cambios que se observaban en Europa, se comenzaron a organizar entidades que agrupaban a mujeres de diferentes sectores sociales interesadas en progresar en términos políticos, económicos y culturales. Entre 1913 y 1925, hubo Centros Femeninos, Clubes de Señoras, entidades políticas, como el Partido Cívico Femenino o el Partido Demócrata Femenino, que de distinta forma y en ciudades del territorio se manifestaron demandando reivindicaciones civiles, políticas y ser consideradas en el mundo cultural y profesional.

Desde entonces, el movimiento se fue incrementando y varios fueron los espacios conquistados. Por lo mismo, los resultados comenzaron a llegar de manera progresiva. En 1934, se promulgó una ley que otorgaba a la mujer el derecho a elegir y ser elegida en comicios municipales. En las elecciones del año siguiente, participaron como candidatas a regidoras 98 mujeres, siendo elegidas 26 de ellas.

En 1937, se formó el Movimiento Pro-emancipación de la mujer chilena, que tuvo sedes en todo el país y diez años más tarde se constituyó el Partido Femenino de Chile, que agrupó a 27.000 militantes. Este lento proceso tuvo

un momento culminante, cuando en 1949 le fueron otorgados los plenos derechos políticos.

En la segunda mitad del siglo XX, se conocieron nuevas demandas, máxime las de “liberación” propias de los años '60, hasta llegar a la actualidad, con emplazamientos y propuestas que generan exaltadas discusiones, amén de episodios del maltrato y discriminación que llaman a reflexionar en profundidad el asunto.

Este número pretende aportar conocimientos sobre algunos aspectos de interés acerca de la realidad de la mujer en el pasado y en el presente, como una forma de contribuir a la comprensión del problema e incentivar su estudio. También, incluye una obra inédita, alegórica, del artista Mario Toral y una entrevista a Pilar Vergara, una mujer destacada en el medio periodístico chileno, que ha llegado a dirigir el vespertino más importante del país.

Hemos querido, además, incluir un artículo que, aunque es completamente ajeno al tema central de la revista, resulta de gran interés, porque contiene un análisis sobre la experiencia del “Estado de Bienestar” en Europa. Su autor, Mauricio Rojas, miembro del Parlamento Sueco, nos visitó durante el mes de junio de 2007, participando en una serie de actividades académicas.

Como en todos los números anteriores, figura la “Crónica de la Universidad”, que da cuenta de las principales actividades desarrolladas por esta Casa de Estudios durante el año que termina.

Finalmente, las imágenes que ilustran la revista corresponden a destacadas artistas plásticas chilenas, y fueron gentilmente facilitadas por Doralisa Duarte, jefa de la biblioteca del Museo Nacional de Bellas Artes. Para ella, nuestro especial agradecimiento.

Santiago, noviembre 2007